

LUPIÑÉN

Es una pequeña localidad de la comarca de la Hoya de Huesca perteneciente al municipio de Lupiñén-Ortilla, en la provincia de Huesca. Situada en los llanos de la Sotonera, dista de la capital oscense 20 km. Su acceso desde la misma se realiza tomando la carretera N-240 en dirección a Ayerbe. Una vez rebasada la localidad de Esquedas, un desvío a la izquierda conducirá hacia el pantano de la Sotonera, todavía en la llanura. Su situación a pie de carretera así como su clara señalización hacen muy fácil el acceso al pueblo. Tiene como núcleos asociados Las Casas de Nuevo, Montmesa y Ortilla.

En cuanto a los orígenes del lugar son escasas las fuentes documentales que arrojan luz sobre su pasado. El propio nombre de *Lupinius* o *Lupinus* nos habla de la existencia de un *fundus* romano del que pocos datos más se conocen. La primera mención del lugar, según el historiador Antonio Ubieta Arteta, aparece el 30 de marzo de 1097 en el *Cartulario de Santa Cruz de la Serós*, donde se cita un alodio en "Lupiniene". Dos años después, en marzo de 1099, según reseña el mismo autor, el rey Pedro I de Aragón donó al monasterio de Montearagón la iglesia de "Lopingén". En 1178 se alude a *don Rodricho del Su, qui sta in Lopingén*. Según conocemos por las obras de Fernando Arroyo, Durán Gudiol y Juan Bautista Labaña, desde inicios del siglo XV a mediados del siglo XVII pertenece a la orden del Hospital, siendo además en el año 1619, según cita este último, encomienda de Aniés.

En 1785 fue Señorío de la órdenes y en la década de 1970-1980 se fusiona con Ortilla para formar el municipio de Lupiñén-Ortilla quedando la capitalidad en Lupiñén.

Iglesia de San Martín

LA IGLESIA PARROQUIAL es un templo exento construido en sillería, con planta de cruz latina y capillas laterales comunicadas entre sí creando una sensación de triple nave. Los cuatro tramos de la nave, los brazos del crucero y la cabecera se hallan cubiertos por bóvedas de lunetos con ornamentación de la segunda mitad del siglo XVIII; el crucero presenta cúpula sin tambor sobre pechinas; las capillas del lado del evangelio se cubren con bóveda de terceletes y combados apoyadas en columnas semiempotradas en ángulos de concepción renacentista, con vano de arco de medio punto con molduras en el lugar de las aristas. En el lado de la epístola, las capillas se cubren con bóvedas elípticas rebajadas. A los pies hay un coro alto sobre forjado de viguetas cuyo frente se sustenta sobre un arco rebajado. La entrada se encuentra protegida por un biombo de albañilería con portones de cuarterones y ornamentación en bajorrelieve.

En el lado sur, situada a los pies de la nave, se ubica una pila bautismal del templo primitivo. De factura sencilla, semiesférica y que presenta una decoración geométrica a base de círculos, dando como resultado posiblemente una cruz de Malta en el centro, quizás símbolo evocador de la orden de los Hospitalarios, orden a la que perteneció la iglesia desde el siglo XV al XVII.

Respecto a su volumetría exterior, el templo presenta una fachada a los pies, encajada entre dos contrafuertes dis-

puestos perpendicularmente a su plano. En ambos lados puede apreciarse el arranque de un arco de medio punto adovelado, que se enmarca entre sendas impostas. El hastial de poniente remata en una cornisa de yeso endurecido decorada con diferentes temas en bajorrelieves siguiendo una solución similar a la de la iglesia de la Soledad de Bolea, obra de mediados del siglo XVIII. La portada, realizada en piedra, se abre con un arco de medio punto entre pilastras lisas semiempotradas, rematadas por capiteles de guirnalda que sostienen una estructura adintelada, inspirada libremente en el orden jónico, sobre la que se sitúa una hornacina vacía.

En el muro norte podemos todavía apreciar una pequeña parte del lienzo original, que conserva cinco canecillos sencillos, la cornisa y parte de las losas del tejado original, todo ello con abundantes marcas de cantero.

En el ángulo sudoeste del templo, puede contemplarse la esbelta torre de tres cuerpos señalados al exterior por una serie de retranqueos, uno de los pocos vestigios románicos conservados. Sus sillares, muy bien trabajados, conservan tanto en el interior como en el exterior numerosas marcas de cantero. Los dos cuerpos inferiores se hallan horadados por estrechas aspilleras que, hacia el interior son vanos de medio punto adovelado y derramados, mientras que el cuerpo de mayor altura, el correspondiente al campanario, presenta ventanales geminados en cada uno de sus lienzos, todos ellos

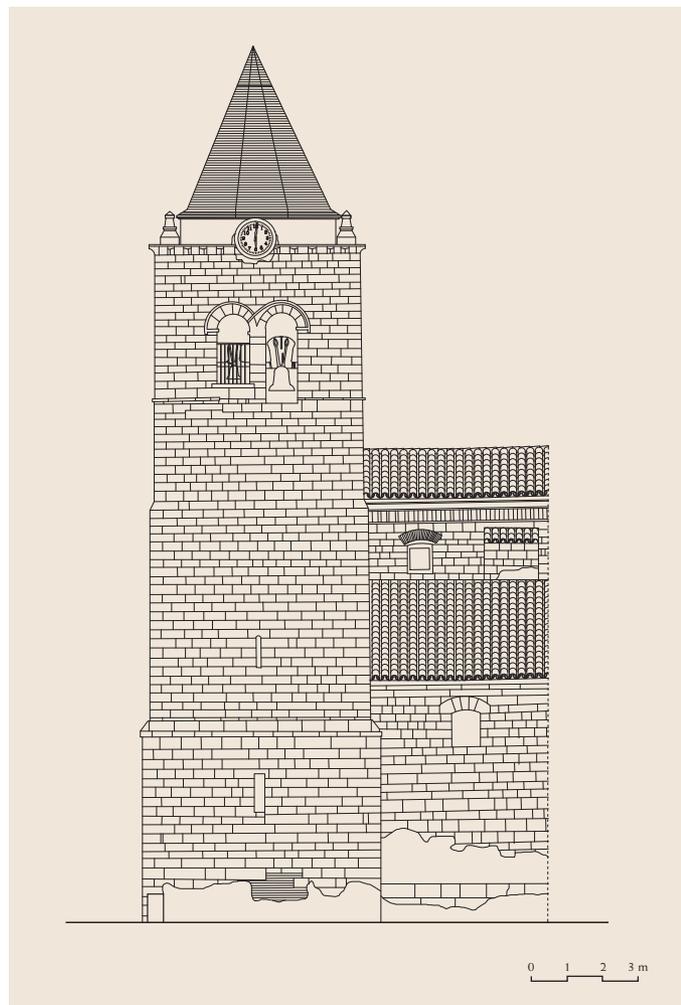


Torre románica

adovelados y embellecidos tanto en el exterior como en el interior por un guardapolvo liso. Una serie de canchillos de perfil de nacela sustentan la cornisa original, y sobre ella se levanta el chapitel, de pirámide de planta octogonal, apoyado sobre un tambor de igual número de lados.

No existen evidencias de la existencia de una escalera de caracol como elemento de comunicación entre los cuerpos de la torre, elemento habitual en este tipo de construcciones y su acceso actual se realiza a través de un arco de medio punto de factura tardía en el muro sur del templo. Una vez traspasado el vano, se accede a la planta baja de la torre, cubierta con bóveda de medio cañón con eje perpendicular al del templo, estructura parcialmente desmontada en la actualidad para permitir la colocación de una escalera adosada a los muros de la torre.

En cuanto a la cronología del templo según las referencias históricas a las que hace alusión el historiador Antonio Ubieto Arteta en la *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, el templo podría existir ya en los últimos años del siglo XI, siendo los únicos vestigios románicos conservados los correspondientes al lienzo del evangelio y la torre. Las



Alzado sur de la torre

capillas del lado del evangelio pueden fecharse en el siglo XVI, dentro del gótico aragonés, siendo el volumen principal obra del siglo XVIII.

Texto: SMB - Foto: AGO - Plano: SVM

Bibliografía

ARROYO ILERA, F., 1974, p. 98; DURÁN GUDIOL, A., 1957, p. 295; UBIETO ARTETA, A., 1951, p. 298; UBIETO ARTETA, A., 1966a, p. 36.

VIRGEN CON EL NIÑO (NUESTRA SEÑORA DE LA HUERTA)

Al sur del pueblo de Lupiñén, se levantó hace pocos años el edificio de la ermita en la que se encontraba en origen esta imagen. Sobre ella se ha dicho que es una "talla de madera policromada restaurada al rehacer la ermita. Es imagen sedente. Interesante pieza románica". La escueta referencia nos acerca a una talla que nos llega después de una importan-

te intervención sobre la misma, que se fecha en torno a 1970. De lo que no cabe duda es de que estamos ante una pieza inmersa en la estética del románico, justo en el tránsito de la vieja tipología simétrica a la humanización de la escena. La Virgen, con la mano derecha un tanto forzada, acoge al Niño con la izquierda. El Niño se encuentra en actitud de bendecir y con el *Mundus* en la siniestra, sentado ya sobre la rodilla izquierda de su madre y provocando un ángulo más abierto con la postura de su pierna derecha. La indumentaria es la típica de la zona de Huesca, con la particularidad de presentar el manto abrochado bajo el cuello, aspecto que era muy del gusto de los talleres ribagorzanos que funcionan todavía en este momento. El manto y la túnica describen un dinámico juego de pliegues en la parte de las piernas, cayendo sobre los zapatos que se presentan en una posición más distanciada que lo común del románico.

Aunque podemos pensar que esta imagen debe transcribir una compleja amalgama de influencias de otras obras que nos puede despistar, es evidente que debemos ubicarla en el entorno del año 1200, no pudiendo afinar más después de la restauración sufrida. La volumetría de la talla, si exceptuamos las manos, podría sugerirnos o inclinarnos a las últimas décadas del siglo XII.

Texto: DJBC- Foto: AGO

Bibliografía

BUESA CONDE, D. J., 2000a, pp. 77-78; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1981, II, p. 234.



Nuestra Señora de la Huerta

